



A pesar de las tragedias familiares, la exposición pública y los cargos políticos (fue embajadora en Japón y Australia) Caroline Kennedy (67), hija del expresidente John F. Kennedy, ha mantenido un bajo perfil donde las declaraciones polémicas no han tenido lugar. Como se lee en un artículo en «The New York Times», ha sido ejemplo de dos valores muy apreciados por la familia: discreción y estoicismo. Por ello sorprendieron las duras críticas que lanzara ayer sobre su primo, Robert F. Kennedy jr. (hijo del exfiscal general del mismo nombre), en medio del debate por su nominación como secretario del Departamento de Salud y Servicios Humanos de Donald Trump.

Y es que no sólo envió una carta a los senadores, sino que también grabó un vídeo (que compartió su hijo en redes sociales) leyéndola. "Somos una familia unida: nada de esto es fácil de decir", dijo. "Tampoco fue fácil guardar silencio el año pasado, cuando Bobby (Robert) expropió la imagen de mi padre y distorsionó su legado para impulsar su propia campaña presidencial fracasada, y luego se arrastró ante Donald Trump para conseguir un puesto", agregó.

Pero eso no fue todo. Apelando a la turbulenta vida personal de su primo, recordó los problemas de adicciones que arrastró desde sus años universitarios: "Su sótano, su garaje, la habitación donde dormía en la universidad eran centros de acción donde la droga estaba disponible y donde él disfrutaba mostrando cómo ponía pollitos o ratones en la licuadora para alimentar luego a sus halcones. A menudo era una escena perversa de desesperación y violencia", aseguró Caroline.

Y si bien reconoció los años de sobriedad que lleva Kennedy jr., lo responsabilizó por la estela de fragilidad que dejó en toda la familia. "(Otros) hermanos y primos alentados por él a consumir drogas y alcohol sufrieron adicciones, enfermedades y en algunos casos murieron mientras que Bobby ha continuado tergiversando, mintiendo y engañando a lo largo de su vida".

Recordando asimismo las declaraciones contra las vacunas en medio de la pandemia del covid, la hija menor del expresidente Kennedy señaló que su primo no es idóneo para ejercer las funciones de secretario de Salud, ya que "supervisar las agencias que están encargadas de proteger a los más vulnerables entre nosotros es una enorme responsabilidad y una que Bobby no está calificado para desempeñar. Carece de cualquier experiencia relevante en gobierno, gestión financiera o médica. Sus opiniones sobre las vacunas son peligrosas y deliberadamente desinformadas".

Hasta el momento Kennedy jr. no ha salido a retrucarle a su prima. Hoy, tal como ayer, tiene responder las preguntas de los senadores que deberán aprobar su nominación.



Nombramiento de Trump Robert Kennedy jr.: el antivacunas que genera desconfianza hasta en su familia



Su prima Caroline, hija del expresidente John Kennedy, señaló públicamente que no está apto para ejercer el cargo secretario de Salud.

Una personalidad díscola

De 71 años, la vida de Robert Kennedy jr. ha estado lejos del sosiego. A los 14 su padre fue asesinado en un hotel; a los 29 se declaró culpable ante un tribunal de posesión de heroína y se internó en un centro de rehabilitación. Y si bien pasados los 40 se ganó una fama de abogado competente en materias medioambientales (a tal punto que en 1999 la revista «Time» lo nombró "héroe del planeta" por su trabajo con la organización Riverkeeper) y de activista en derechos sociales (incluido el aborto), su particular personalidad le siguió generando problemas. Sus infidelidades (se ha casado tres veces), acusaciones de acoso y la publicación en la prensa neoyorkina de un diario escrito en la que contaba sin filtro sus peripecias sexuales, lo han mantenido en la polémica.

Su nominación como secretario de Salud por parte de Trump, fue una de las más criticadas por la prensa y expertos,

producto de sus declaraciones durante la pandemia. Por ejemplo, solicitó formalmente a la FDA (la agencia de medicamentos de los EE.UU.) que cancelara la autorización de la vacuna contra el coronavirus debido a que según él, los riesgos para la salud (especialmente) de los niños superaban los eventuales beneficios. Pero no sólo aquello, como señala «The New York Times», "ha promovido teorías descabelladas y desacreditadas, sugiriendo que el sida podría ser causado por los poppers, una droga inhalada que fue popularizada por hombres homosexuales durante la década de 1970, y no por el VIH. Respaldo un documental que afirmaba que la pandemia de 2020 era una 'plandemia', un suceso orquestado por el gobierno como parte de un esfuerzo para socavar las libertades estadounidenses".

(Fue por esa misma época que se convenció de presentar su candidatura a la presidencia por el Partido Demócrata. Como no encontró apoyo renunció a la tienda para presentarse como independiente; al final terminó apoyando a Trump)

Ayer, en medio de la sesión de ratificación de su nombramiento (que se debería votar por estas horas), negó que fuera antivacunas. Según él, sólo ha estado "a favor de la seguridad". También dio un giro en 180 grados sobre su antigua postura a favor del aborto: "Estoy de acuerdo con el presidente Trump en que cada aborto es una tragedia. Estoy de acuerdo con él en que no podemos ser una nación con moral si registramos 1,2 millones de abortos por año", señaló sin entregar la fuente de dicha estadística.

Con sorna, el senador Bernie Sanders (Demócrata) dijo que "nunca he visto a una personalidad política dar un giro tan rápido sobre este tema".